



En libro que se publicará en España

Acusan a los nazis de meter la cola en Conce

Victor Farias dice que la Universidad de Concepción, hacia 1934, ayudó a científico germano a efectuar investigaciones genéticas con niños pobres de la zona, los que habrían sido llevados a Alemania. Impactante, pero lo anterior sería nada más que un error del autor.

Por Carlos Baso Prieto

Por muchos años, en Chile se ha silenciado el tema de los nazis y su papel en la política nacional e internacional. Es un tópico molesto, del cual no se quiere hablar mucho. Ya es suficiente para todos los últimos gobiernos con el problema de Colonia Dignidad, como para, más encima, revolver el baul de los recuerdos.

Sin embargo, el filósofo chileno radicado en Alemania, Víctor Farias, decidió hacerlo y en estos días, cuando aún no se publica su libro "Los nazis en Chile", ya está armando bastante polémica por la forma en que Chile amparó, cuando no ayudó abiertamente a los representantes de Hitler.

Por las páginas del texto desfilan innumerables escenas impensables actualmente, censuradas en Berlín aplaudiendo la guerra de libros, exhibición de mapuches chilenos en "zoológicos" germanos, la aceptación para que operara en territorio nacional una gigantesca red de espionaje de la Abwehr, el servicio secreto externo del Tercer Reich, la denegación de asilo para judíos, cartas narisistas del pianista Claudio Arrau y mucho más.

Del listado de notables que tuvieron algo que ver nadie se salva. De acuerdo a Farias, el Ejército chileno fue una de las instituciones donde más penetración tuvieron los hombres de Hitler. En las filas precisamente habría circulado una revista de propaganda nazi entre cuyos suscriptores se encontraba Augusto Pinochet.

Claro que Farias le pega una tremenda patada también a Salvador Allende, al cual acusa de no haber querido otorgar en 1973 la extradición de Walter Hauff, criminal de guerra inventor de las cámaras de gas y a quien, en 1963, la Corte Suprema ya le había salvado el pellejo al denegar lo mismo, aseverando que los delitos de los que se le acusaba estaban prescritos (Hauff "murió" tranquilamente en Santiago en 1980).

En Conce

Sin embargo, uno de los capítulos más polémicos de esta historia lo constituye el de los nazis y Concepción. Es un hecho que en la actual Octava Re-

gión la colonia alemana era abiertamente prusiana y que muchos de sus miembros se organizaron en torno al chileno Partido Nacional Socialista (PNSS), grupo que no tenía muchas vinculaciones con el partido nazi existente en Valdivia y Osorno en esos años, que dependía directamente de Berlín.

Juana Sylvester Rasch, nacida en Hamburgo en 1904, y quien llegó a Chile en 1912, recuerda que a su padre Heinrich, estando en Temú, le ofrecieron a principios de los años 30 afiliarse al partido, pero "él se negó, porque decía que si nunca le gustó la escuela y andar haciendo cosas obligadas, menos le iba a gustar ir a las reuniones".

Pase a ello, en 1936 el primer hijo de Juana Sylvester ingresó a estudiar al Colegio Alemán de Concepción, lugar en que -asegura ella- "yo debo haber sido la única que no saludaba con la mano levantada cuando empezaban las reuniones de apoderados". Se celebraban allí todas las fiestas de la Alemania nazi, como el natalicio de Hitler, y en los alberos de la guerra todos los colegios alemanes del país debieron fabricar artísticamente y enviar a Alemania un planador (uno por establecimiento). El que se construyó en Concepción fue probado lanzándolo desde el cerro Chepe.

Por todo lo anterior, no es raro que acá hayan llegado buscando colaboración los nazis. De acuerdo a Farias, se experimentó "con niños pobres de un hospicio de la zona de Concepción, perteneciente a los jesuitas, y con otros menores albergados por los Salesianos, los Padres Franceses y un hogar de monjas canadienses".

Farias asevera que un profesor alemán llamado Johan Schübler llegó a la región en 1934, no sólo recibiendo niños pobres, sino también "materiales de raza mapuche", como parte de experimentos que se efectuaban en un centro de investigación genética establecido en Berlín y destinado a mantener "la pureza" de la supuesta raza aria.

Además de lo anterior, el autor del libro dice que la razón de experimentar con los menores fue demostrar a los colonos locales que no era "conveniente" mezclarse. Respecto del paradero de los menores, indicó, en una entrevista al diario "Las Últimas Noticias", que "no hay pistas. Sólo se sabe que se les hicieron los cráneos, uñas, pelo y que Schübler trabajó con el apoyo del instituto de histología de la Universidad de Concepción durante tres años. Hay que investigar en los archivos de la universidad, ahí debe haber material sobre lo que pasó".



Posters como este, invitando a los niños a unirse a la juventud hitleriana, circularon también en Chile en los años 30 y 40.



El clásico saludo hitleriano, como se muestra en la fotografía, se utilizó en las reuniones de apoderados del Colegio Alemán, hacia 1936.

No hubo experimentos genéticos Fallas de interpretación tuvo el autor del libro

Una serie de fallas históricas atribuibles a una escasa profundización son posibles de percibir en el texto de Farias, de acuerdo a lo expresado por el director del Departamento de Histología de la Universidad de Concepción, Rodolfo Paz.

El docente, quien lleva 44 años (incluyendo su periodo como alumno ayudante) en dicha repartición, aseveró a "Crónica" que allí jamás se han hecho experimentos genéticos de tipo alguno, pues la histología no se preocupa de ello, sino de estudios respecto de los tejidos.

Paz, una verdadera eminencia en lo que respecta a antecedentes históricos, precisó que el antiguo instituto fue fundado un poco antes del año 30 junto a la Facultad de Medicina, siendo el primer profesor de allí el reputado médico Guillermo Grant Benavente.

Indicó que luego de ello se contrató un científico alemán, Carlos Henkel, quien había nacido en una ciudad de Alsacia, provincia eternamente disputada por Francia, razón por la cual Henkel se sentía más cercano a este país que al primero.

Como fuera, Henkel llegó a Chile, "sin que tuviera nada de nazi", asevera Paz, quien fue alumno suyo, y el cual precisó que incluso el docente era mirado en menos por una buena parte de la comunidad alemana penquista, la cual era abiertamente prusiana.

Respecto de lo realizado por Henkel, su discípulo cuenta que efectuó una serie de estudios de antropología física sobre etnias originarias, especialmente la mapuche, trabajos que incluso fueron recogidos posteriormente por el prestigioso Instituto Smithsonian de Estados Unidos.

Indicó que además se efectuaron estudios de sangre de distintos grupos, como los pascuenses, sin ningún fin racial ni nada

semejante. "Incluso, el intercambio mucha correspondencia con el jesuita alemán Guisde (de ahí puede venir la referencia de Farias a esa organización), autor de un bellísimo trabajo sobre los fueguinos. Ese trabajo lo realizó por encargo del Instituto Etnológico de Viena, dirigido en ese tiempo por el cardenal Koenig, quien encargó una serie de investigaciones sobre las costumbres de los que se creía eran los grupos más atrasados del mundo, como los pigmeos en África. Pues bien, el jesuita fue a vivir con ellos, aprendió su idioma y terminó siendo "incitado", demostrando posteriormente que no eran tan primitivos como se pensaba. Además era un excelente fotógrafo, y todas las fotos que hay de ellos las tomó él".

Respecto de Henkel, Paz agregó que falleció de más de 90 años, en Alemania, siendo su última voluntad que sus restos fueran cremados y sus cenizas lanzadas al mar frente a Concepción. Del mismo modo, la casa que construyó en calle Edmundo Larenas la donó a la "U", y allí funciona actualmente la dirección de docencia.

Precisó además que el instituto guarda todos los archivos de trabajos y administrativos, por lo que los revisará a fin de constatar si hubo algo semejante a lo señalado por Farias.

En tanto, Víctor Hugo García, jefe de la carrera de Historia de la Universidad de Concepción, consultado sobre la casi inentendible mano blanda del Partido Radical-gobernante en Chile en el periodo de la Segunda Guerra Mundial-con los nazis, indicó que ello debe entenderse en el contexto de que a principios de la guerra no se veía con claridad quién ganaría, y que, además, el Partido Radical comenzó a gobernar en esos días en función de la razón de Estado.

Acusan a los nazis de meter la cola en Conce [artículo] Carlos Basso Prieto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Basso, Carlos, 1972-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acusan a los nazis de meter la cola en Conce [artículo] Carlos Basso Prieto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile